

Como es bien sabido, el azogue (o mercurio) era un ingrediente básico utilizado en el método de amalgamación de "patio", por el cual se conseguía separar la plata de las impurezas. El azogue se importaba, principalmente, de las minas de Almadén en España; por esta razón, la corona se reservó el monopolio de su comercio, estableció precios muy altos y se encargó de la transportación, la cual enfrentó una serie de dificultades y provocó un abasto errático. Ante esta situación, Laura Pérez investiga las iniciativas de los empresarios mineros de Taxco con el fin de responder al desabasto de azogue, las frecuentes crisis productivas que causaba y su imposibilidad para resolverlo.

La exposición sobre el problema del comercio de la sal proporciona pistas sobre una actividad íntimamente vinculada con la industria minera, hasta ahora atendida escasamente en la historiografía. La corona obligó a los pueblos salineros a entregar su producción a los mineros en condiciones muy desventajosas. Los casos que analiza la autora ilustran las reacciones violentas que provocaba el comercio de la sal, así como la actitud y el desempeño de los diversos protagonistas. En general, podemos decir que esta situación de sometimiento y rebeldía de los pueblos salineros prevaleció a lo largo del siglo XIX, pues los gobiernos independientes continuaron con la misma política colonial. Sin embargo, reconocemos que, a pesar de dos congresos regionales, aún faltan muchos estudios para conocer en detalle la historia de los hombres y las mujeres dedicados a la elaboración de ese producto vital que era la sal.

Con el fin de conocer el abastecimiento de alimentos, Laura Pérez examina las actividades agrícolas y discute que la región de Iguala era "un verdadero mosaico de ranchos, haciendas, trapiches y centros de cría de ganado" que, de hecho, se convirtió en el "granero" de Taxco. Sin embargo, los vínculos entre la minería y las actividades agrícolas y ganaderas sólo se analizan en su aspecto puramente conflictivo, con lo cual la producción y el comercio de dichas actividades se encuentran ausentes. No obstante, a grandes rasgos podemos saber qué tipo de producción demandaba la industria y la población mineras, así como los mecanismos de presión utilizados por los mineros para controlar el mercado, fijar los precios y establecer condiciones que les resultaran favorables.

Por último, podemos decir que estudios como éste, abren nuevos caminos a la investigación sobre la industria minera y, principalmente, sobre su vinculación con otras actividades económicas. Coincido con la afirmación hecha por la doctora Brígida von Mentz, quien en el prólogo escribió que el principal aporte del trabajo radica "en que muestra cómo la población rural de ámbitos mucho más alejados que los adyacentes, se vinculó a los trabajadores mineros".

Eduardo Flores Clair  
DEH-INAH

Nora Pérez-Rayón Elizundia, *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo*

*de la burguesía en México durante el porfiriato (1890-1910)*, UAM-Azcapotzalco, 1a. ed., México, 1995, 380 pp.<sup>1</sup>

La autora abre con una introducción sustanciosa donde plantea sus hipótesis principales y conceptos sobre algunos periodos históricos, así como diversas categorías, como oligarquía, burguesía y familia.<sup>2</sup> Además de señalar cómo estructuró la investigación, de entrada se nota su interés porque el lector sepa qué importantes fueron para ella tanto el manejo de papeles de archivos y materiales de otros acervos, como el haber conocido a los descendientes de los Escandón, de ahí que en ese espacio introductorio, Nora Pérez-Rayón deje también una sucinta relación "En torno a las fuentes".

La parte documental con que vertebó el trabajo se halla en el Archivo General de Notarías<sup>3</sup> y, entre otras fuentes, Pérez-Rayón utilizó periódicos, revistas, libros, ponencias, memorias y

diarios,<sup>4</sup> destacando las fuentes teórico-metodológicas.

*Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón [...]* está integrado por tres partes principales.<sup>5</sup> La primera comprende los "antecedentes", en los que Pérez-Rayón observa a la elite y a la familia en México, desde la época colonial hasta el porfiriato, incluyendo una breve visión historiográfica. Además de unas propuestas metodológicas y una referencia a las investigaciones hechas sobre las elites, Nora distingue lo que se conoce también acerca de las familias más renombradas en el porfiriato, presentando una semblanza somera de los Madero, Terrazas y Braniff; al final de este apartado, la autora estudia los orígenes de la fortuna de los Escandón.

La segunda parte, porción medular del libro, se denomina "las fuentes de la riqueza" y, en ella, Pérez-Rayón aborda la economía en el porfiriato para considerar cómo la dictadura "impulsó y apoyó el proceso de concentración privada de la tierra".<sup>6</sup> Hallamos los rasgos de los hacendados y empresarios del azúcar en Morelos, cómo las familias en cuestión se hicieron de hacien-

<sup>1</sup> Este libro es la versión corregida de "Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfiriato. Estudio de caso: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango (1890-1910)" tesis que Nora Pérez-Rayón presentó en la UNAM en 1992 para obtener el grado de maestría en historia de México.

<sup>2</sup> Como antecedente de esta reseña, véanse las líneas que escribí en: Graziella Altamirano, Ma. Eugenia Arias *et al.*, *Grupos de poder económico y elites políticas en México. Una bibliografía comentada (1770-1940)*, Instituto Mora, México, 1998, pp. 68-69 (Fuentes).

<sup>3</sup> Otros documentos los halló en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el Archivo General de la Nación (ramo Gobernación, periodo revolucionario), en el Archivo Histórico del Banco Nacional de México y en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

<sup>4</sup> También echó mano de las *Memorias* del Ayuntamiento de la ciudad de México y las del Ministerio de Hacienda, del diario manuscrito de Pablo Escandón y Barrón, así como de *Life has been good: memories of the marques de Villavieja*, s. e., Londres, 1938.

<sup>5</sup> Otros elementos estructurales del libro son unas reflexiones, un apéndice que incluye información de 1890 a 1910 a través de cuatro cuadros sobre: a) bienes raíces rurales, b) bienes raíces urbanos, c) censos, prórrogas, cesiones y cancelaciones y d) minería. Finalmente, la bibliografía.

<sup>6</sup> Pérez-Rayón, *Entre la tradición*, p. 87.

das y otras propiedades en aquella entidad, Veracruz, San Luis Potosí, la ciudad de México, Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca e incluso en Francia, y asimismo, qué actividades económicas y qué tipo de propiedades nutrieron la riqueza de los Escandón: la especulación y las rentas urbanas, casas y terrenos en la capital, la banca y el préstamo particular, la industria, la minería y las comunicaciones.

La tercera parte está dedicada a “política y cultura”, y aquí, Pérez-Rayón observa las relaciones con el poder, las características del sistema político porfiriano y la vinculación de los Escandón con la administración pública; además, destaca a Pablo Escandón como gobernador de Morelos. A partir del estudio sobre la elite porfiriana, su mentalidad y cultura, la autora hace un seguimiento de las distintas expresiones de ese grupo en la vida cotidiana y cuáles eran sus diversiones, señalando la importancia social y el potencial político del Jockey Club; distingue la relevancia de ciertos valores, como la familia, la religión, la riqueza, el honor, la amistad y la educación, entrelazando en todos estos asuntos a los Escandón. Pérez-Rayón considera al final el poder desde el poder, la visión elitista del Estado y la política, el mito liberal y la influencia del positivismo y del pensamiento de Spencer.

El peso metodológico del libro es notable. Pérez-Rayón ejerció la deducción y, aunque el tipo de estudio requirió del análisis, manejó bastante bien la síntesis. Si comparamos los aspectos que desarrolló en torno al caso, predomina el económico sobre el social, político y cultural, por el tratamiento singular del objeto de estudio. En la

exposición, el alcance de la heurística es mayor que el de la hermenéutica. Por otro lado, el aparato crítico es muy rico; las notas al pie son fundamentalmente explicativas y complementarias, mientras que un buen número de cuadros ilustra sobre varios asuntos: la herencia de Antonio Escandón y Catalina Barrón, sus propiedades y valores en México, por ejemplo, la producción de azúcar y mieles en Morelos, o bien, cuáles eran las principales haciendas del estado entre 1908 y 1909, qué ingenios estaban afiliados a la Unión Azucarera en 1903, etcétera.

Pérez-Rayón plantea que “el estudio de caso pretende la reconstrucción de su objeto en un nivel descriptivo y analítico” que puede enriquecernos con “la combinación de enfoques teóricos metodológicos” y el tipo de investigación que puede contribuir también “en la evaluación de estudios de índole más teórica que aplican una u otra de esas metodologías”.<sup>7</sup> Considera que la metodología propuesta por Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman ha sido la más adecuada para conocer y comprender los rasgos de las familias latinoamericanas. Y que en el caso de las familias Escandón se pueden observar en tres generaciones consecutivas de las elites del siglo XIX, donde hay correspondencia en líneas generales con los patrones de comportamiento que ella encontró. Entre sus reflexiones finales advierte que un hilo conductor “para conocer mejor el proceso de integración y conformación de una clase social”, fue “tomar a la familia y a las redes familiares que in-

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

tegraron las elites en determinados periodos históricos” y valorar este enfoque como “enriquecedor”.<sup>8</sup>

A lo largo del texto, se denota el interés de Nora Pérez-Rayón por la cuestión del método al resaltar la importancia de la interdisciplinariedad y la necesidad de presentar marcos conceptuales generales, plurales. Aprecia lo rico que resulta nutrirse de diversas corrientes historiográficas, de ser ecléctico; advierte, por otro lado, que debemos cuidarnos de no caer en generalizaciones y conclusiones simplificadoras. Distingue el mérito de los estudios de casos concretos, pues contribuyen a evitar ese riesgo y a abundar en las similitudes y diferencias que hay en los fenómenos histórico-sociales en diversos tiempos y lugares.<sup>9</sup>

Otro rasgo constante en el libro es el afán de su autora por entender y diferenciar a una compleja burguesía en México. Para ello plantea las bases económicas, las características del sistema político y la transformación o el carácter mental cultural que hubo en el proyecto de modernización de la época porfiriana,<sup>10</sup> época que Pérez-Rayón concibe como un proceso “largo y complejo”, y que demarca en tres fases: de 1877 a finales de 1880, de los inicios de 1890 a 1904-1906 y de “los últimos años del porfirismo”; pero arguye que “estos cortes históricos, como todas las periodizaciones, son relativos y funcionan tan sólo como herramientas útiles para el análisis”.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 243.

<sup>10</sup> Véase Altamirano *et al.*, p. 68.

<sup>11</sup> Pérez-Rayón, *Entre la tradición*, p. 170, n. 4.

Entre otras, Pérez-Rayón lanza estas preguntas sugerentes:

¿En qué se diferencian las familias de la elite porfirista de sus predecesoras? ¿Cómo diferenciar a la familia Escandón de otras contemporáneas de la elite? ¿En qué sentido la familia Escandón es representativa de un determinado comportamiento económico y de una manera particular de ver el mundo de una fracción social minoritaria pero poderosa? ¿En qué medida esta fracción conserva rasgos tradicionales en el nivel económico, político, social y cultural, y en qué grado representa ya a la modernidad en turno? ¿Se trata de rentistas en el sentido más o menos tradicional o de empresarios? ¿Estamos frente a una burguesía nacional o ante un híbrido sociocultural que no es ya uno ni otro, pero que integra a ambos?<sup>12</sup>

Me parece acertado cuando la autora señala cómo las categorías o los conceptos sobre las mismas pueden variar por condiciones particulares en Latinoamérica, pero son aún más diversas comparadas con Europa. Estoy de acuerdo también cuando Pérez-Rayón resalta que los estudios de caso han permitido tener una visión distinta de por qué las elites o grupos de poder tienen, en diversas épocas, comportamientos determinados según las circunstancias; asimismo, cuando sugiere que esos grupos responden de acuerdo con lo que les depara tal o cual sistema, conforme a sus intereses.

El trabajo de Nora Pérez-Rayón tiene más méritos que problemas. Si cabe, paso a señalar éstos a modo de sugerencia y crítica, pensando que el

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 25.

libro podría mejorarse para una segunda edición: aunque hay fluidez en el discurso, observo cierto descuido en la redacción y en la ortografía, algunos asuntos se desdoblaron demasiado y dan la impresión de relleno; a veces hay cortes abruptos. Y existen algunos errores: la idea de que el despojo en Morelos no fue tan drástico en el porfiriato; el decir que el Hipódromo de la Condesa estaba dentro de Chapultepec; en 1867 no se erigió el estado de Morelos, sino en 1869; Ramón Corona hijo es el hacendado de la época porfiriana en esa entidad, y hay confusión de Francisco Leyva con su hijo Patricio.

El mayor logro en el libro, creo, es la forma de exposición: los marcos históricos del acontecer político, económico, social y cultural, a modo de preámbulo, nos adentran al caso y permiten una mejor comprensión. Al desmenuzar los acontecimientos con lujo de detalles, el texto se hace atractivo y sugerente, aunque a veces algunos datos sobran, como cuando Pérez-Rayón habla de la electrificación en Puebla. Los planteamientos metodológicos y los marcos teóricos revelan un esfuerzo continuo por sustentar y encajar el caso concreto de los Escandón, la seriedad con que se realizó la investigación.

Ma. Eugenia Arias Gómez  
INSTITUTO MORA

Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia, libaneses y elites empresariales en Yucatán*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, 487 pp.

Dentro de la colección "Regiones" de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la obra de Luis Alfonso Ramírez nos presenta el desarrollo de las elites empresariales libanesas de la península de Yucatán. A través de varios estudios de caso, el autor recorre el intrincado tejido de las relaciones de parentesco de los principales actores económicos de la región, tanto locales como inmigrantes, desde fines del porfiriato hasta la década de los ochenta del siglo XX.

Luis Alfonso Ramírez aborda el fenómeno de la inmigración libanesa tomando como hilo conductor al henequén, al que presenta como detonador del desarrollo económico de Yucatán, tanto en el momento en que fue el principal producto de exportación de la zona, como en cuanto dejó de ser requerido, lo que provocó la diversificación de las empresas yucatecas. Fue precisamente este auge henequenero el que facilitó el asentamiento de inmigrantes, en este caso libaneses, quienes aprovecharon este *boom* económico para llevar a cabo actividades comerciales, que tantos éxitos les proporcionaron.

La obra está dividida en ocho partes, siete capítulos y las conclusiones. En los dos primeros capítulos, denominados "Los hijos del siglo: hacendados, Estado y empresarios en Yucatán, 1880-1990. Un acercamiento" y "El cambio estructural y la urbanización: desarrollo y crisis regionales entre 1960 y 1988", el autor realiza una semblanza de la actividad económica de Yucatán. Se refiere a la aparición de los hacendados henequeneros porfirianos,